



Fundamentos

Bautismo en el Espíritu Santo

Introducción

Bautismo en el Espíritu Santo



Por Mario Fagundes

En esta cuadragésima segunda lección, vamos a hablar del bautismo en el Espíritu Santo. Aprenderemos la importancia que los apóstoles le dieron al bautismo en el Espíritu Santo; qué es lo que debemos hacer para ser bautizados en el Espíritu Santo; cuál es la garantía que tenemos de que el Espíritu Santo ha sido derramado y que el bautismo en el Espíritu Santo es para hoy.

En toda la Escritura, tenemos la participación del Espíritu Santo, de principio a fin. Las primeras palabras de la Biblia, en Génesis, mencionan al Espíritu Santo. Y las últimas palabras en el libro de Apocalipsis también. En Génesis 1:2 dice: “y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” En Apocalipsis 22:17, “¡Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven!” Y en toda la Biblia vemos la participación del Espíritu Santo.

Pero es impresionante cómo el Espíritu Santo es dejado aparte. Como la persona del Espíritu Santo es desconocida y despreciada; como ha sido ignorado de una manera inconsciente. Y pienso que vivimos días en que el Espíritu Santo ha sido olvidado como nunca. No se habla, no se conoce, no se sabe casi nada acerca del Espíritu Santo. De su morada en nosotros, de sus dones, de su fruto, de su movimiento, de su voz, de su función, de su poder, de su persona. ¡El Espíritu Santo es una persona! El Espíritu Santo es Dios mismo. Jesús es Dios con nosotros. ¡El Espíritu Santo es Dios en nosotros!

Había una promesa. Veamos lo que nos dice la Palabra.



“También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.”

Juan 1:32-34

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”

Juan 7:37-39

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.”

Juan 14:16-17

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré.”

Juan 16:7

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”

Hechos 1:4-5

“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

Hechos 1.8

Antes de salir, debían esperar la promesa: el Espíritu Santo. Esta espera fue llena de oración. Todos los días se reunían en el mismo lugar para orar y probablemente decían: *“Padre, envía tu Espíritu sobre nosotros”*. Hasta entonces permanecían escondidos, no salían a las calles. Estaban esperando recibir el poder para testificar. Habían caminado con Jesús, pero no se atrevieron a salir hasta que recibieron el poder desde lo alto, con la promesa del Padre.

Y la buena noticia es que la promesa se cumplió para ellos, como está escrito:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” (Hechos 2:1-4)

¡Pasaron a hablar en lenguas y hablaban las maravillas de Dios! Hasta entonces estaban escondidos, pero ahora pasan a hablar, a dar testimonio, pues fueron llenos del Espíritu Santo. Como dice en Hechos 2:14, *“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.”*

Pedro había negado a Jesús, hacía poco tiempo, quedándose escondido, pero de repente se levanta y comienza a hablar, a testificar. ¿Qué causó tanta diferencia? El Espíritu Santo. La Biblia relata que muchos de los discípulos eran iletrados. Sin embargo, Pedro citó cinco versículos con los cuales había sido catequizado, y que fueron traídos a su memoria en aquel momento, por medio del Espíritu Santo, impulsando a Pedro a proclamar la Palabra con poder.

En el versículo 33 de Hechos 2, ¿qué veían? ¿Qué oían? Veían hombres que eran muy sencillos, hablando en su lengua, y oyendo acerca de las maravillas de Dios. Estaban delante de los testigos de Cristo que estaban llenos del testigo principal que era el Espíritu Santo. Lo que importaba era estar lleno del Espíritu.



“Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.”

Hechos 4:29-31

Ellos no le pidieron al Señor vengarlos, pero entendieron que las amenazas podrían producir un miedo que los hiciera volver a esconderse. Una vez más, el Señor derramó su Espíritu sobre ellos. Lo importante, lo que debe impresionar en este pasaje, no es que el lugar haya temblado, sino que ellos hayan quedado llenos del Espíritu Santo.

No debemos orar para que el lugar tiemble, sino para anunciar la Palabra de Dios con valentía. Recordemos que el Señor da el Espíritu Santo a quien se lo pida.



“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

Lucas 11:13

Creemos que el Señor atenderá nuestra petición. Así que pidamos, Él dirá: "He aquí que está sobre ti mi Espíritu". Y soplará sobre nosotros de su Espíritu y estaremos llenos. ¡Aleluya! Tan pronto como elevemos nuestros corazones al Señor y pidamos: "¡lléname!", inmediatamente estaremos llenos. El Señor dijo: "Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne". Si usted es carne, entonces la promesa es para usted. Jesús ya fue glorificado y, por esa razón, el Espíritu ya fue derramado. No es algo que demora. Es inmediatamente, justo después del bautismo en Cristo, está en la puerta de entrada. Jesús les cumplió la promesa a los apóstoles y la cumplirá para todos nosotros.



"Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare."

Hechos 2:39

Juan el Bautista tenía una promesa, los apóstoles tenían una promesa, nosotros tenemos una promesa. La promesa dada a Juan el Bautista se ha cumplido, la promesa dada a los apóstoles se ha cumplido, ¿no se cumplirá la promesa dada a nosotros? Claro que sí, porque todas las promesas de Dios encuentran en Él el Sí. ¡Aleluya! El Señor quiere un pueblo lleno de su poder. Un pueblo intrépido.

¿Qué es la intrepidez?

Es romper con el miedo, es rasgar el miedo y atravesarlo, es romper con la timidez.

Cuando fueron bautizados con el Espíritu Santo, algunos eran tímidos, temerosos. Pero rompieron el miedo y algunos comenzaron a proclamar las grandezas de Dios.

¿Qué les sucedió a ellos después de recibir el Espíritu Santo?

Veamos los relatos en el libro de Hechos:

- Pasaron a ser testigos del Señor por donde andaban:

Cuando la iglesia estaba llena del Espíritu proclamaron el Evangelio.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.” (Hechos 2:1,14)

- Proclamaron el evangelio:

“Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera este haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hechos 4:8-12)

- Esteban estaba lleno del Espíritu Santo y proclamó el evangelio:

“Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.” (Hechos 6:8)

- Felipe, lleno del Espíritu Santo, proclamó el evangelio:

“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.” (Hechos 8:4-5)

- Pablo, lleno del Espíritu Santo, proclamó el evangelio:

“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que este era el Hijo de Dios.” (Hechos 9:17,20)

Todos los que estaban llenos del Espíritu Santo testificaban de Cristo porque el Espíritu vino para testificar de Jesús. Nosotros también estamos llenos del Espíritu Santo y testificaremos de Jesús. ¡Aleluya!

¿Cómo es posible identificar si estamos o no llenos del Espíritu Santo?

- ✓ El que está lleno del Espíritu Santo no puede contenerlo, se desborda.
- ✓ Él vino para testificar del Señor. Todo aquel que está lleno del Espíritu Santo testifica; y todo el que testifica queda aún más lleno.
- ✓ Continuaremos lo que el Señor y los apóstoles comenzaron, daremos testimonio, fructificaremos, daremos mucho fruto para la gloria del Señor.
- ✓ Nosotros iremos llenos de poder. Iremos con el mismo poder que estaba en Cristo y sus apóstoles, pues el mismo Espíritu fue derramado sobre nosotros. Donde esté el Espíritu Santo, las vidas serán transformadas.

Veamos qué tienen en común los siguientes textos.



“Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.”

Hechos 9:31

“Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.”

Hechos 11:24

Los dos textos nos muestran que, donde esté el Espíritu Santo, las vidas serán transformadas. Y la buena noticia es que el Espíritu Santo está aquí para llenarnos, para transformarnos. No necesitamos esperar, pues el Espíritu ya fue derramado, solo necesitamos pedir y Él nos llena a cada uno de nosotros. Tenemos que pedir todos los días y, cada vez que pedimos, Él nos llena.

El Espíritu Santo vino para:

- Convencernos de Pecado

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” (Juan 16:7-8)

- Darnos testimonio de Cristo

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.” (Juan 15:26)

- Habitar en nosotros

“el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” (Juan 14:17)

- Enseñarnos todas las cosas y recordarnos todo lo que Jesús nos dijo

“Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Juan 14:26)

- Guiarnos a toda la verdad

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” (Juan 16:12-13)

- Enseñarnos sobre lo que había de venir y a glorificar a Cristo

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.” (Juan 16:13-14)

- Derramar el amor de Dios en nuestros corazones

“y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” (Romanos 5:5)

- Ayudarnos en nuestras debilidades e interceder por nosotros

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” (Romanos 8:26)

- Consolarnos

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.” (Juan 14:16)

- Darnos poder

“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8)

- Manifestar los dones a través de nosotros

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.” (1 Corintios 12:7)

- Estar con nosotros para siempre

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.” (Juan 14:16)

No podemos andar en el Reino de Dios sin el Espíritu Santo:

- Jesús lo necesitó y oró para que Él descendiera

“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.” (Lucas 3:21-22)

- ¡Los apóstoles requirieron y esperaron hasta recibir el Espíritu Santo en Jerusalén!

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.” (Hechos 8:14-16)

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.” (Hechos 19:1-2)

El Bautismo en el Espíritu Santo

Vamos a resaltar algunos puntos importantes, para comprender lo que puede suceder cuando recibimos el bautismo en el Espíritu Santo.

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.” (Hechos 10:44-45)

El texto hace referencia al derramamiento del Espíritu Santo sobre los gentiles. Es la primera experiencia de ellos, como Pedro les había hablado. En Hechos 2:38: *“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”*

Todos los textos que hacen referencia para recibir el don del Espíritu Santo en las Escrituras nos muestran alguna evidencia. No encontramos relatos en los cuales la persona recibe el Espíritu Santo y no lo sabe. Todos están acompañados, al menos, de una certeza de lo que han recibido. La persona sabía lo que había recibido y los que estaban cerca también fueron testigos de alguna evidencia. Lenguas, profecías, llanto, gritos, alegría, glorificaban a Dios, entre otras manifestaciones. Era un desbordamiento de adentro hacia afuera como dice la Escritura.

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.” (Juan 7:38-39)

En general, cuando alguien rebosa alguna emoción (alegría, tristeza, rabia, miedo), es visible, notorio. No podemos afirmar que sea imposible, pero es difícil contener una emoción sin que nadie se dé cuenta. Siempre habrá algo notorio. ¿Por qué alguien desbordaría del Espíritu y nadie se daría cuenta, ni siquiera ella misma? Probablemente hay algo mal.

El Espíritu Santo nos es dado y evidenciado por medio de las siguientes manifestaciones:

- Fruto del Espíritu: perfeccionando nuestra vida, formando en nosotros su fruto.
- Dones del Espíritu: manifestando a través de nosotros sus dones.

Y muchas otras manifestaciones durante nuestra relación con Él. Él nos consuela, nos confronta, nos enseña, nos guía, nos habla, nos escucha, por citar algunas de las diferentes experiencias.

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta cuadragésima segunda lección de los Fundamentos, estudiamos sobre el Bautismo en el Espíritu Santo. Aprendemos que, al recibir el Espíritu Santo a la entrada del Reino de Dios, pasamos por una profunda transformación, pues estamos llenos de poder, para dar testimonio y manifestar los dones. Fuimos animados a orar pidiendo ser llenos del Espíritu Santo cada día.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 ¿Cuál es la importancia que dieron los apóstoles para el bautismo en el Espíritu Santo?
- 02 ¿Qué tenemos que hacer para ser bautizados en el Espíritu Santo?
- 03 ¿Cuál es la garantía que tenemos de que el Espíritu Santo fue derramado?
- 04 ¿El bautismo en el Espíritu Santo es para hoy?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 42



Video resumen
Lección 42



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me